

Proyecto TALIS Cuentos de la República Dominicana (Universitat de València-Universidad Autónoma de Santo Domingo)

Cuento:

Agua Clara

Ramón Núñez Hernández

En un rinconcito del pueblo Alborluz destacan Agua Clara, las cabezas *canucas de sus casas (una veintena, tal vez) y unos que otros *bohíos esparcidos y distantes. Es como un pulmón del sistema humano en el olvido.

De las pocas viviendas, la más visible está dividida en dos alas: la del hogar familiar y la del negocio, un *colmadón. Al lado, con techo cobijado de canas y al descubierto en los lados, el salón de baile y bebida. El *piso es de cemento rústico, al natural. Al frente hay una banca de lotería y una *cuadra después, una iglesia *trunca, una escuela chamuscada de apenas el primer ciclo de educación básica y el club recreativo y cultural, diríamos que, a unos doscientos metros, donde la cultura es solo un decir plasmado en el papel.

Agua Clara está lejos del mar y de todo lo que significa avance. Creo que nació destinada para nido de calamidades. Es solo un pueblecito corriente como cualquiera, con gente muy alegre a pesar de su infinita carencia, solidarios unos con otros, apegados a las tierras secas, tierras que ellos preñan y hacen parir a base de sangre y sudor, donde no suele llover. Sin embargo, tiene luz y el agua llega por tubería. Pero desde ahí, alargando la vista hacia la frontera y más allá, lugar que no es muy cerca, a muchos kilómetros, es decir, bastante distanciado de la civilización en el tiempo y el espacio, vive otra gente. Son personas distintas, consumiéndose en la extrema indigencia, en condiciones infinitamente deprimentes, mucho más deprimentes que en Agua Clara.

Agua Clara tiene viejo prestigio de calor durante el día y frío a lo interno de la noche por la altura. Dicen sus aldeanos que Agua Clara nació con destino de *machepa, y tienen razón. Para los niños, en la fiesta de los *Santos Reyes, estos brillan por su ausencia, los padres se lo dejan a la *Vieja Belén que nunca viene, que al paso de los días queda en el olvido.

Un calor de hornaza tuesta la piel y pinta de manchas los rostros arrugados. A la espalda y al frente, también a ambos lados, extendiendo la mirada hasta perderse por la larga distancia, descansa El Divino Niño. Es la hacienda ganadera de Monchi Mosquea, con unas cincuenta cabezas vacunas aptas para ordeño y otros tantos novillos, más cuatro corrales de cerdos para crías y el mercadeo y la industria de embutido. Don Monchi es el hombre más esperado con bendiciones canónicas por su mote bien merecido de magnánimo hijo de Agua Clara. Pero caminando hacia el fondo, muy abajo, entre unos que otros *derriscaderos, acantilados tumultuosos, los peñascos gigantes, piedras filosas y azules, corre el río Guayubín con sus aguas celestes y corrientes bravías que en las noches envía un aire condensado sobre la faz de la aldea. A Monchi lo acompaña siempre su media naranja, Mary Peña, una beldad de mujer tropical, diseñada —según dice él— con los cánones naturales, tintada con agua de chocolate claro y cocida a fuego lento. Tiene cabellera larga, de pelo grueso, tratado por mano estética. “Son *mío”, me dijo una vez, cuando intenté *halarle un mechón —color de la noche en otoño— y su edad, con los pies ya entrando al gran barco anclado que ha navegado las aguas del ancho y extenso mar por cuatro décadas. Su perfil despide ternura y bondad.

En la noche, es la hora cuando los viejos miran en cuclillas las estrellas pequeñitas y fuman, siempre alejados de los niños. Enjutas viejas, gentes cobrizas y bermejas, de ojos claros y vida sobria. Los jóvenes trabajan y trabajan todo el día y en la noche toman aguardiente y bailan bachatas y merengues, que es la costumbre y su única diversión. Porque no hay de otra, la vida en Agua Clara transcurre en condiciones muy precarias. Calamitosa. La luna se viste de amarillo sobre el espinazo del monte y, desde cada hondonada, en la sima corren riachuelos y cañadas.

Dramática vida desde su nacimiento. La comunidad de Agua Clara está partiendo en dos mitades el camino que conduce hacia Sabaneta, la gran ciudad, porque viene de una ensenada desde adentro, por carretera angosta y sin salida. Su suelo es pedregoso, de *caliche, con altibajos, agrietado y con zanjas, muy deplorable. Transitarlo pone los nervios de punta y, si dejas caer la vista hacia la profundidad del abismo, ves el fondo de la barranca, a ambos extremos, visto desde la camioneta Toyota Hilux, color blanco, en que montábamos de visita y contemplamos los matorrales que veíamos movedizos. Su estampa es dura, tono gris bajo la lluvia y ocre pardo bajo el sol y el cielo azul. Levanta su arquitectura de hombres en harapos para aquellos que viven de las dádivas y parece ser la gran cruz del paisaje. Siempre ríen sus gentes complacientes en actitud sana para compartir entre todos lo que tienen y lo que llega a sus manos. Siempre es bienvenida la gente que visita. Es todos para uno y uno para todos. Para ellos la vida es triunfo, aunque

la muerte todo el tiempo está en acecho. No hay ganancia alguna porque solo emigrando a otros mundos podrían salir airoso; pero viven felices, a su modo. Rostros secos como los hombres, alegres como las mariposas. Aquí la mujer es una sombra borrosa que pare con resignación, todavía con el biberón en la boca y cuya vida discurre entre el humo negro de la frugal cocina y el chisporroteo del aceite caliente en sus rostros, la chispa ardiente en los ojos cuando atizan los fogones en los *conucos. Los otros son los viejos, que fuman callados en las noches. Cuando hay luna, conversan lentos, entre una y otra partida de dominó. ¿De qué hablan? De sequías y de aguas, que solo está en sus añoranzas y en las lágrimas cuando los bebecitos lloran. Porque sequía y agua ha habido desde sus antepasados. ¿Pero cuál agua? Si la naturaleza negó a Agua Clara la riqueza de las lluvias y el destino ha regado sus estepas con miseria. ¡Bárbara agonía!

¡Ah, Lumina! ¿Qué será de Lumina? ¿Pero no es ahí donde habita esa pobre y solitaria anciana? ¿Sí o no? Sí, es allá, a poco más de media hora, en un eslabón perdido y aislado. Durante el día tiene muy bonito paisaje, decorado por el dios de la naturaleza: flora y fauna en abundancia, con plantaciones de aguacate, mango, limón,* zapote, *limoncillo, naranja, coco y una que otra mata de plátano y *rulo, el *guandul y la yuca para su consumo; además del cantar de las aves silvestres, como el carpintero, la *cigua palmera, la *rola, la paloma y la tórtola; y, en el patio, la gallina ponedora. En Agua Clara hay muchos sueños diluidos en la esperanza, y también hay bastante lágrima derramada como producto de la desesperanza. Porque dirigiendo la mirada a nuestro alrededor comprendemos que la naturaleza compensa esta pobreza con belleza. Pero, poco rato después, Monchi nos convidó a salir porque las mujeres nos esperaban en la casa.

—Vámonos ya, porque esas mujeres se desesperarán si no llegamos a tiempo.

—¡Ay, Monchi —se quejó—, no te cuelo un cafecito porque no tengo ni tampoco hay azúcar! —dijo Lumina, con voz destemplada.

—No se preocupe, Lumi —le respondió—, ahí le traje esa *funda con café, azúcar, arroz y algo más... Eso es suyo.

Y luego salimos. De regreso hacia la casa, la miré hasta donde la vista se fue poniendo larga y Lumina, solo una sombra chiquita, y no verla más. Víctor y Nino, también, consiguieron no quitarle los ojos de encima.

Lumina, una mujer de avanzada edad sumida en el conformismo, la obediencia, el abandono y el olvido. La soledad es su única compañera. ¡Ah!, y ahora una puerca parida y sus diez cerditos. Mirarla y oírla hablar en

tal condición de pobreza nos dio pena. Y a ella parece no preocuparle nada, ni la basura alrededor del rancho, ni el mal estado de la vivienda, que nos pareció estarse cayendo a pedazos, ni el largo trayecto de camino inservible que la apartaba de la civilización, ni las alimañas y los roedores que perturbaban durante la noche.

Lumina es alta y flaca, muy hambrienta de carne a cuerpo entero, con un puñito de cabello de color negro y grisáceo, con falta de peine por muchos días. Tiene los brazos y piernas largos y descarnados, la tez blanca pálida, igual que sus labios. Muy desnutrida. Es como dicen allá en Agua Clara, que Lumina come carne cuando se mastica la lengua. Ella nos veía partir con sus ojos pequeños, negros, rostro de pómulos salientes, cara seca, huesuda, las pupilas desgastadas con visión borrosa y ansiosa de compañía.

—Yo siento una alegría en el alma cuando me visitan —dijo, mientras se golpeaba el pecho y acariciaba doscientos pesos que Nino depositó en su mano.

Su vivienda es un caserón añejo dividido en dos habitaciones, techado con retazos de cinc, pedazos de madera oscura, podrida, carcomida por el *comején y hasta hojalata mohosa. El *piso es de cemento rústico, disparejo y cuarteado, que observándolo daba impresión de miseria aguda, además de que delataba la cantidad de años de su construcción. Había suciedad, cartones, papeles, telarañas y una mugrosa mesa en un rincón, con algunos platos, tazas y jarros viejos encima y con el fogón ausente de caldero y leña por algunos días. Tenía unos muebles viejos, mugrientos, sin fondo y cuatro sillas de *guano en peor condición. El lugar era, claro, a pedazos: el sol entraba por los agujeros del techo y, aunque hacía días o tal vez meses que no llovía, había humedad y un olor fuerte a descuido. En aquel ambiente de abandono se respiraba un aire de carencia total como toda Agua Clara.

—Ustedes la ven así, pero así ha sido su modo de vida siempre y desde que nació la conozco y nada ha sido diferente. Nada ha cambiado, porque tiene dos hijos borrachones, malos, muy malos. Si vienen, es a buscar.

—¿Eso quiere decir que es mejor que no la visiten, o no? —preguntó Víctor José.

—Sí. Esa puerca que parió anoche doce puerquitos es su única razón de vivir. Es lo único que tiene. Por eso dijo que amaneció con una lámpara cuidándola. Ustedes oyeron cuando dijo: “parió doce, pero mató dos porque se le acostó encima”.

Hablaba poco. Muy poco y con voz a retazos. Nosotros entendíamos que sería muy triste vivir solo, sin gente con quien hablar, sin vecinos, sin música, sin luz eléctrica, sin teléfono, sin radio, sin televisión, hasta sin comida, donde solo el zumbido del viento se deslizaba con silbido haciendo crujir la espesa arboleda, el chillar de los grillos, el croar de las ranas, los pájaros y las ratas detrás de los pollitos... más, de noche con la oscuridad, los mosquitos.

Monchi volvió a hablar, pero ahora haciendo una pregunta:

—¿Quién creen ustedes que vive mejor, nosotros o ella? ¡Respondan, tú, Nino, tú, Ramón, o tú, Víctor!

—¡Oh, ella! Porque a Lumina no la mata nadie. Ella lo poco que aparece se lo come y con eso resuelve sus problemas. Para Lumina es como reza el dicho: "Barriga llena, corazón contento" —respondí.

Sin embargo, así comprendimos el *modus vivendi* de Agua Clara y Lumina, que a nuestro modo es malo, pero a su modo es bueno.

GLOSARIO

Bohío: casa característica de América tropical de planta rectangular, construida con troncos o ramas de árbol sobre un entarimado a cierta altura del suelo para preservarla de la humedad.

Caliche: algo copiado o de poco valor. En este caso, se refiere a un terreno poco apto para el cultivo.

Canuco/a: referido a persona, que tiene canas.

Cigua palmera: la Cigua Palmera (*Dulus dominicus*) es un ave poco más pequeña que un ruiseñor, cuya parte posterior es marrón olivácea con algo de verde en las alas, mientras que su parte anterior es blanco amarillenta con estrías verticales marrones. Fue declarada Ave Nacional Dominicana en 1987 por su singularidad, pues pertenece a una familia monoespecífica (*Dulidae*), es decir, representada por una sola especie. No hay más de diez familias monoespecíficas en el mundo, y la de la Cigua Palmera es la única endémica de las Antillas.

Comején: término del taíno "comixen" ("diente pequeño") que designa a la termita, esto es, al insecto comedor de madera".

Conuco: término de origen taíno referido a una pequeña parcela de tierra, frecuentemente dedicada a la agricultura de subsistencia.

Colmadón: colmado grande, esto es, establecimiento donde se venden comestibles, bebidas y otros productos.

Cuadra: manzana, esto es, Espacio urbano edificado o destinado a la edificación, generalmente cuadrangular, que está delimitado por calles.

Derriscadero: despeñadero, barranco.

Funda: bolsa de plástico o papel.

Guandul: el guandul, gandul, guandú o frijol de palo (*Cajanus cajan*) es una leguminosa arbustiva de hojas alternadas trifolioladas. En la República Dominicana, el guandul es la leguminosa de mayor consumo después de las habichuelas rojas.

Guano: hoja de la penca de palma que se usa para forrar sillas de madera.

Halar: estirar, tirar hacia sí de algo.

Limoncillo: fruta de las regiones tropicales de América de cáscara quebradiza y color salmón, también llamada quenepa, mamoncillo, huaya, mamón o motoyoé.

Machepa: término proveniente de la expresión “el hijo de machepa”, usado para referirse a una persona desdichada, del que todo el mundo quiere aprovecharse y al que todo le sale mal.

Mío: transcripción fonética del pronombre posesivo "míos".

Piso: suelo.

Rola: ave silvestre de 15 a 18 cm de longitud, cuya parte inferior es rojo vino en los machos, y gris tirando a blanco en las hembras. Las plumas de la garganta y pecho tienen centros más oscuros, dando una apariencia de escamas, como la de un pez. Las plumas primarias son de color canela.

Rulo: planta y fruto parecido al plátano (cambur), pero más suave.

Santos Reyes: Reyes Magos de Oriente, quienes según la leyenda entregan regalos a los niños en la noche del 5 de enero, siendo su festividad el 6 de enero.

Trunca: que está truncada, incompleta o mutilada.

Vieja Belén: figura legendaria de la República Dominicana que viene una semana después de los Reyes Magos (6 de enero, Epifanía), trayendo un regalo sencillo solo a los niños pobres.

Zapote: término del náhuatl "tzapotl", 'fruto de sabor dulce', usado para denominar a varias frutas tropicales y subtropicales comunes en Mesoamérica, en la porción norte de Sudamérica, y en varias zonas del Caribe. También llamado papayo carica papaya y mamey zapote, de nombre científico *Pouteria sapota*, también denominado *Lucuma mammosa*.

3.1: Actividades sobre el cuento “Agua Clara”: cartografía del pueblo de Alborluz¹

Duración	1 hora y 30 minutos
Destinatarios	alumnado de Educación Secundaria (1 ESO)
Materiales	Copias del cuento Guion de la actividad ceras, témperas, lápices y rotuladores cartulinas stickers y decoración de papelería
Competencias	Competencia lectora y literaria desde un prisma narratológico y visual Competencia intercultural y global Competencia crítica
Objetivos de Desarrollo Sostenible	ODS 1. Fin de la pobreza (cultural) ODS 4. Educación de calidad
Planificación de actividades	Pre-actividad: <ul style="list-style-type: none"> • Dinámica "palabra generadora" Actividad: <ul style="list-style-type: none"> • Lectura del cuento "Agua clara": ponte en mi lugar Post-actividad: <ul style="list-style-type: none"> • Realización de una cartografía o mapa del pueblo de Alborluz • Puesta en común • Reflexiones finales

Actividades programadas y duración aproximada:

1) **Dinámica "Palabra generadora"**: Con cartas de "Points of you" , el estudiantado profundiza más en sus compañeros y compañeras e inicia el proceso de ponerse en su lugar. (10')

2) **Pre-lectura del cuento *Agua Clara***: fichas de "points of you", entrevista por parejas y dinámica de "ponte en mi lugar -empatía": en la puesta en común, cada uno se pone en el lugar del compañero, asumiendo su identidad y hablando en primera persona

2.1) Reparto y preparación individual: (5')

¹ Actividades elaboradas por Rocío Domene-Benito (rocio.domene @ uv.es) y Ana Sevilla-Pavón (Ana.M.Sevilla @ uv.es), de TALIS, Universitat de València (<https://proyectotalis.com>). Más actividades, cuentos y materiales disponibles en: <http://materialesdidacticos.proyectotalis.com/>

2.2) Lectura en voz alta: (15')

3) **Post-lectura:** elaboración del mapa o cartografía del pueblo de Alborluz por grupos

3.1) Dibujar y pintar el mapa o paisaje por grupos: (20')

3.2) Presentar su producción: 2 o 3 minutos por grupo + 5' preguntas/reflexiones: (20')

4) **Puesta en común:** Se les invita a la formulación de dudas, reflexiones o nuevas ideas (10')

Duración total aproximada: 1h y 10'